

# UN ENCUENTRO CON TAMAYO



María Isabel Grañén Porrúa  
Verónica Loera y Chávez y Laura Vázquez







UN ENCUENTRO CON  
TAMAYO



María Isabel Grañén Porrúa,  
Verónica Loera y Chávez y Laura Patricia Vázquez González  
*Un encuentro con Tamayo*  
Primera edición 2018

© D. R. María Isabel Grañén Porrúa, Verónica Loera y Chávez  
y Laura Patricia Vázquez González, 2019, por el texto  
Tamayo©

© D. R. Rufino Tamayo / Herederos / México / 2019 /  
Fundación Olga y Rufino Tamayo, A.C., por las imágenes

© D. R. 2019, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, 2019, por la edición  
Antiguo Callejón de San Pablo s/n Centro Histórico, Oaxaca, Oaxaca 68000

*Coordinación y cuidado editorial:*  
Verónica Loera y Chávez Castro

*Diseño:*  
Bernardo Cristóbal Recamier Angelini

*Revisión de textos y asistencia editorial:*  
Laura Patricia Vázquez González

*Fotografías de los forros:*  
José Darío Lastra y Madelein Silva

ISBN: 978-607-8357-14-7

Ejemplar gratuito, obsequio de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca  
y de la Oficina de Derechos de Autor de Rufino Tamayo

Con un agradecimiento especial a María Eugenia Bermúdez de Ferrer  
y Juan Carlos Pereda

*Un encuentro con Tamayo* se terminó de imprimir en el mes de abril de 2019 en los  
talleres de Impresos Florida S.A. de C.V., 5 de Mayo 33, colonia Providencia,  
Azcapotzalco, C.P. 02440, Ciudad de México. El tiraje fue de 3500 ejemplares  
en papel Couché certificado FSC.



Impreso en México / Printed in Mexico











# UN ENCUENTRO CON TAMAYO



María Isabel Grañén Porrúa  
Verónica Loera y Chávez y Laura Vázquez

Desde niña me gustó la pintura.  
Amaba mis cajas de colores  
y mis pinceles.  
Ya mayor decidí estudiar  
historia del arte para conocer  
bien a los artistas.







*Niña*, 1981



Rufino Tamayo en su estudio



Al ver esta fotografía me transporto al estudio de **Rufino Tamayo**, el gran artista mexicano.

Ahí está, en su taller, trabaja y trabaja sin parar, concentrado en el trazo del pincel. Veo tubos con pinturas de colores, polvos, telas, aceites en frascos y pinceles; también observo marcos y lienzos bien acomodados. Siento los olores, me imagino cómo avanza en su obra y, de pronto, empiezo a platicar con él.

—Dime, Rufino, ¿en qué piensas mientras pintas?

—le pregunto—¡Ah, ya veo!, en el amor...

¿Me puedes contar sobre el amor? El maestro Tamayo, sin dejar de mirar el lienzo, me contestó:

—El **amor** es la mejor razón para vivir... amor a la naturaleza, a los objetos, al trabajo mismo. Observo, pinto y siento que va surgiendo en mí un gran amor.







Pienso que tal vez fue en Oaxaca donde se llenó de esa luz brillante que reflejan sus cuadros, porque en esa ciudad tan luminosa abrió los ojos por primera vez. Levanto la vista, lo veo sentado frente a mí y me comenta:

—Nací en Oaxaca, y fíjate qué cosa más curiosa, mis papás me pusieron un nombre larguísimo: Rufino del Carmen Arellanes Tamayo. Pero yo soy breve y, como me enojé porque mi papá abandonó a mi mamá, decidí quedarme con el nombre de Rufino y adopté sólo el apellido de mi mamá: Florentina Tamayo.





*Madre divirtiendo a su hijo, 1946*





Su primera foto a los seis años, 1905



*Retrato de niño, 1938*

Lo imaginé de niño, como en aquella fotografía. Vino a mi mente ese chico con cachetes de manzana, con ojos enormes y cuestionadores, vestido con una camisa adornada con costuras que seguramente le hizo su mamá porque era costurera. —Me imagino que eras un niño observador, curioso, interesado por descubrir el mundo, ¿verdad?

Vi perfecto cómo jugaba con los hilos de su mamá y los acomodaba por color: rosa, rojo granada, cereza, carmesí, sangre, sangría, grosella... A él le gustaban las tonalidades de un mismo color. De repente me dijo:



*Retrato de niño, 1928*

—Cuando era pequeño me gustaba mucho pintar y lo hacía bastante bien. Varias veces, en la escuela, el maestro se dirigió a mí: “A ver Rufino, pasa al pizarrón”. ¡Uy!, me ponía a temblar de los nervios, pero luego me decía: “Ayúdame a dibujar porque tú lo haces mejor que yo”. ¡Ah! Entonces sí me levantaba rapidito y pasaba al frente del salón muy orgulloso, porque se siente bien cuando a uno le reconocen sus cualidades. Y, ¿qué crees? **A los diez años, ¡ya era maestro de pintura en mi escuela!** Los alumnos exclamaban: “¡Qué bien tener un maestro así de pequeño!”. Aquello fue de lo más divertido.

Y se quedó mirando a lo lejos,  
sumergido en sus pensamientos. Yo  
sabía que su vida en Oaxaca también  
había sido muy triste, porque cuando  
tenía once años el abuelo que lo  
cuidaba y su mamá murieron.  
Seguramente se sintió muy solo, pero  
en la pintura encontró refugio y alivio.  
Tomó un lápiz, tres colores, siete  
pinceles y con ellos logró expresar sus  
sentimientos, y sintió que así se le  
curaba la tristeza.  
Sin duda, la pintura fue su  
mejor medicina.



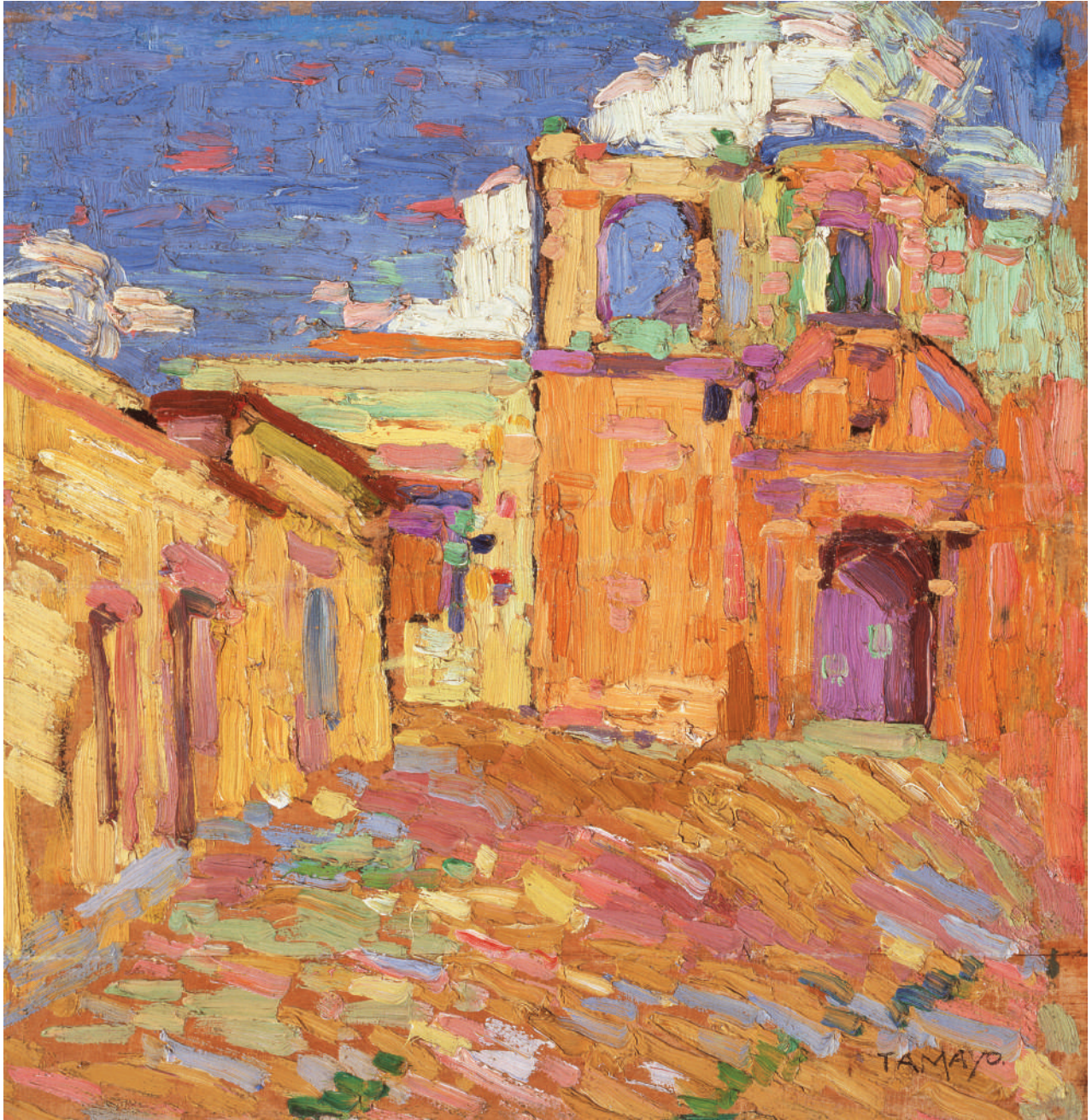




*Niños*, 1924

—La vida es hermosa —me dijo Rufino— y es dura también, las dos cosas. Uno tiene que manejar eso.





*El Calvario de Oaxaca, 1921*

Recordé que un año después de la muerte de su abuelo se fue a vivir con su tía Amalia a la Ciudad de México. Tuvo la gran oportunidad de disfrutar esa ciudad enorme. Aunque también creo que extrañaba Oaxaca, por eso salía a los pueblos a pintar las calles, los campos y las iglesias.

– El arte no necesariamente debe ser idéntico a lo que ven nuestros ojos –dijo Rufino.





*Paisaje*, 1921



*Una capilla de Oaxaca*, 1920

—¡Sí es cierto! Se nota en tus pinturas.

A él, como a muchos otros artistas de esa época, les interesaba pintar no sólo lo que veían, sino lo que sentían y también se fijaban en cómo cambiaba la luz durante el día. Por eso mezclaba los tubos de pinturas para obtener distintos colores, y le gustaba marcar las pinceladas en el lienzo. Esas manchas, pienso, eran la música que llevaba dentro.



–Cuéntame qué más hacías en la ciudad de México –le pregunté.

–Mi tía Amalia tenía una bodega de frutas en el mercado de La Merced, y solía acompañarla. Me encantaba pasear por los pasillos llenos de mercancías, escuchaba el canto de las tortilleras: “Gordas, memelas, tortillas y picadas, las hay de maíz blanco y azul. ¡Cómpralas, cómpralas!”. Y, entonces, pedía una. La marchanta la enrollaba y me decía: “¡Ándale, llévate tu taco con sal!” ¡Mmmm!

En ese mercado vendían de todo: frutas, verduras, molcajetes, molinillos, hojalata, peltre, cucharas, escobas y trapeadores. El trabajo comenzaba muy temprano en la mañana y terminaba por la noche. Me hice amigo de los vendedores, los carniceros y los camioneros. Y me encantaba comer algún antojito como las quesadillas o las tripas de cerdo.





*Niño con sandías*, 1940





*Sandias, 1968*









*Ofrenda de frutas, 1987*

—Mi **primera lección del color** fue en esa bodega. Mis tíos ponían un anáfre con carbón que prendían para que con el calor la fruta madurara más rápido. Me encantaba ver cómo se transformaba el color de las manzanas en ese proceso.







*Naturaleza muerta (fragmento), 1954*

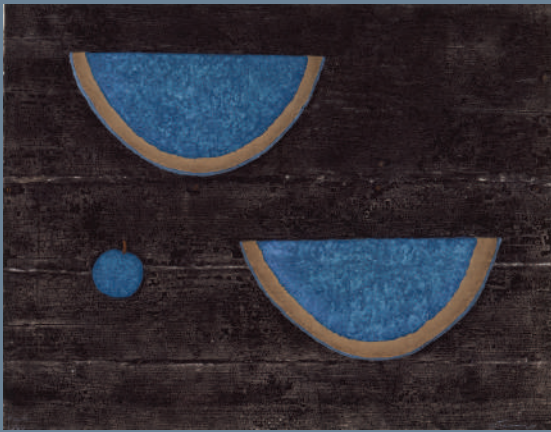


*La silla amarilla, 1929*



*Naturaleza muerta, 1928*

Mi tía quería que yo estudiara una carrera comercial para apoyarla en el negocio, pero a mí, más que eso, me gustaba acomodar las frutas en las canastas y combinar sus colores y texturas. Después, sacaba mi libreta y me ponía a dibujarlas —comentó Rufino,



*Sandías con naranja (en azul), 1941*



*Sandías en blanco, 1956*



*Sandías y naranja, 1957*



*Comedor de sandía (fragmento), 1949*

—¡Ah! Por eso pintaste tantas sandías, peras, melones, mangos, piñas, tunas, manzanas y plátanos. ¡Hasta las sonrisas las pintas como sandías! Imagino que también eras muy antojadizo —le contesté, al imaginar los colores y sabores de todas esas frutas deliciosas.





*Mandolinas y piñas, 1930*

Alguien me contó que Rufino se escapaba de la bodega de su tía para asomarse a las clases de la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Un buen día convenció a sus tíos de que se tenía que inscribir ahí. ¡Eso era justo lo que él quería! Desde niño quería ser artista. Lo único malo es que no entendía por qué sus maestros querían que se quedara en una banca copiando modelos a la perfección, si él prefería interpretar lo que veía.



*La calabaza, 1984*



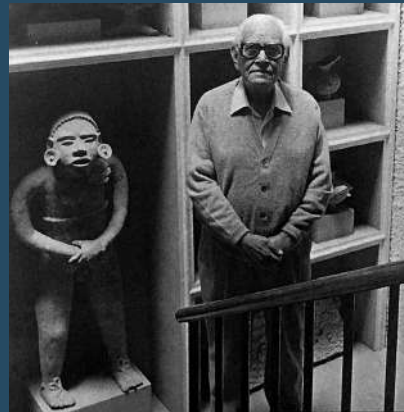
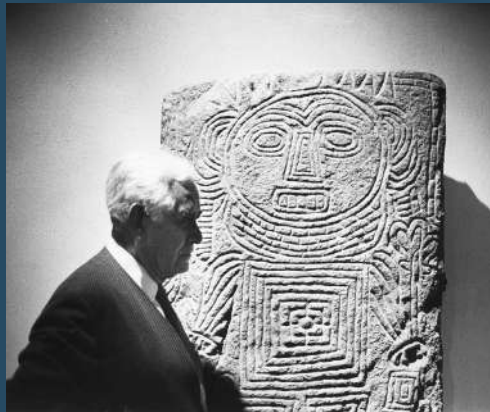
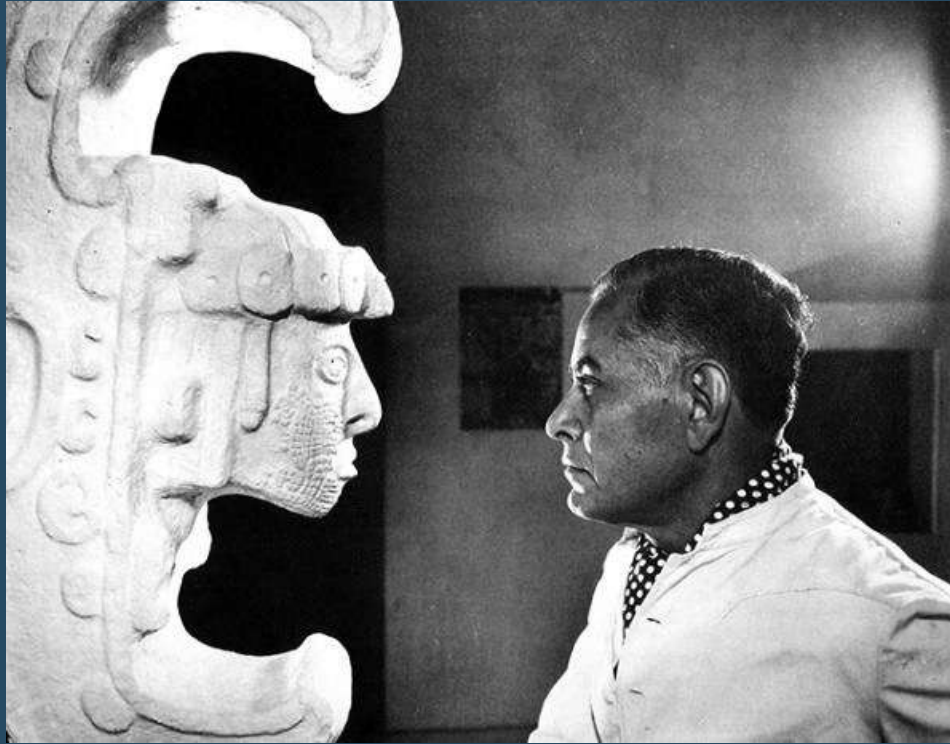
*Frutero vacío, 1976*



Rufino deseaba salir al campo para  
poder mirar la naturaleza.  
Le gustaba ir a los pueblos,  
observaba a la gente, los colores  
de las casas, compraba artesanía  
y se llenaba de México.  
Eso era lo que quería pintar.



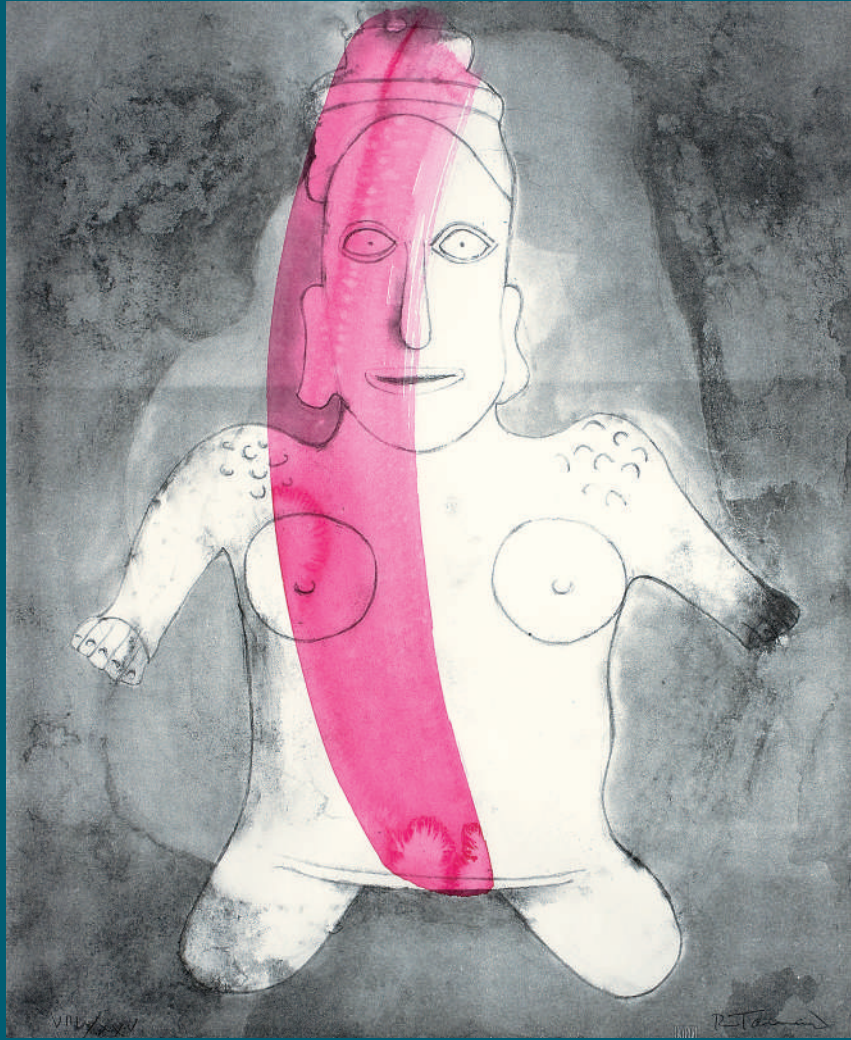
*Mujeres*, 1930



Tamayo con piezas prehispánicas

Él siempre fue muy trabajador y responsable, así que uno de sus maestros le consiguió un trabajo que lo marcó para el resto de su vida. Tenía que realizar dibujos de las piezas del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Al recordar ese momento de su vida me comentó:





*Mujer hincada, 1976*







*Desnudo en gris, 1931*

–Traté de olvidar lo aprendido en la Escuela de Artes Plásticas, incluso me endurecí la mano para empezar de nuevo. Comencé a deformar las cosas, pensando siempre en el arte prehispánico.



*Animales, 1941*



Ahí encontré mi verdadera escuela,  
comprobé que podía expresarme con  
libertad absoluta para representar las  
formas y los tamaños de las cosas como  
lo hacían nuestros antepasados.







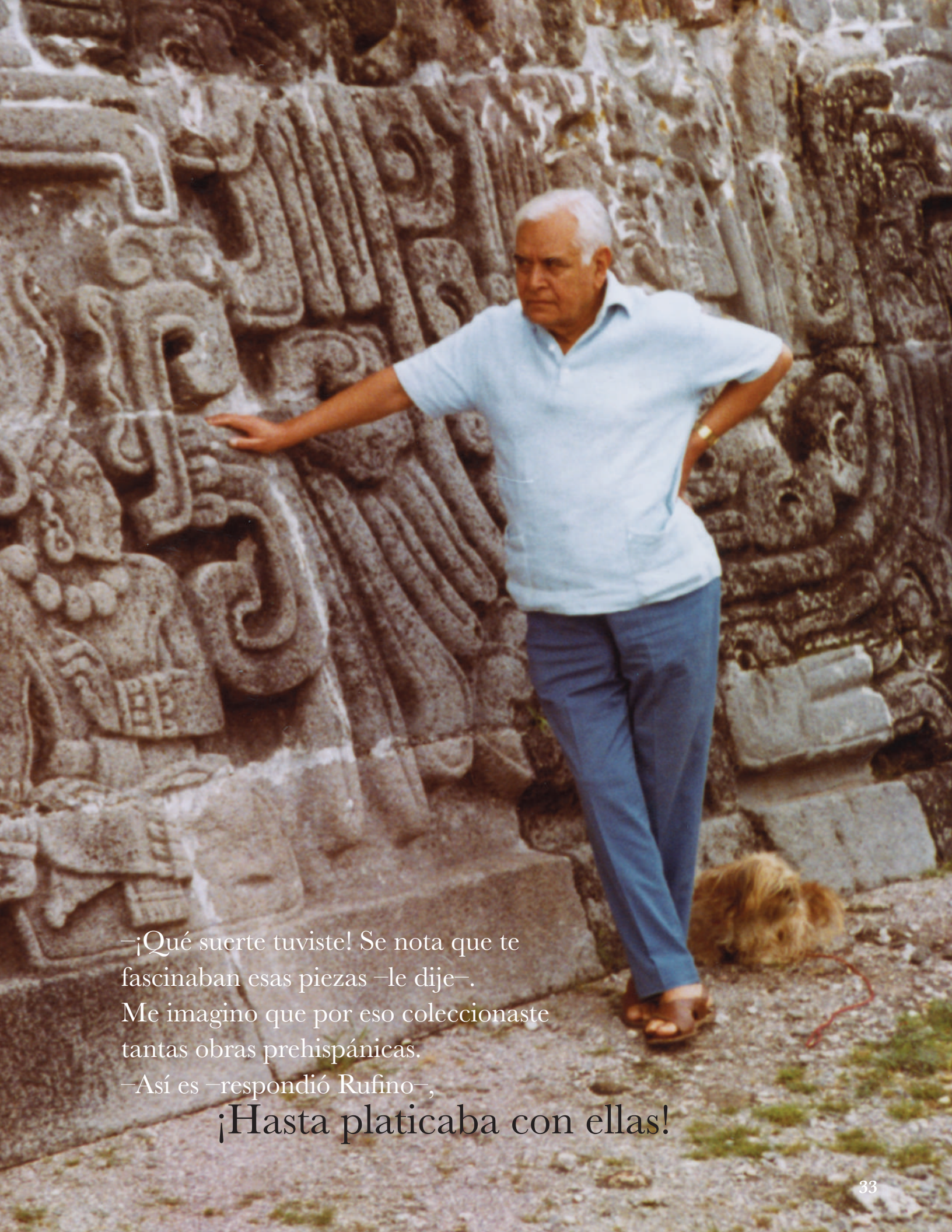
*El flautista*, 1944

Lo mismo pasó con el arte popular. Me encanta ver las calacas de cartonería porque marcan muy bien los huesos y los movimientos de codos y rodillas









—¡Qué suerte tuviste! Se nota que te fascinaban esas piezas —le dije—. Me imagino que por eso coleccionaste tantas obras prehispánicas.

—Así es —respondió Rufino—,

**¡Hasta platicaba con ellas!**





*Nacimiento de nuestra nacionalidad, 1952*

–Oye, Rufino, cambiando el tema, ¿qué hacían otros artistas mientras tú dibujabas las obras prehispánicas?  
–Generalmente, los artistas en México pintaban los muros de los edificios públicos con el deseo de que se conociera la historia y la grandeza de nuestro país. Así, nació “el muralismo”.





—¿Tú también pintaste murales?

—¡Claro que pinté murales!, pero más que pintar como lo hacían los demás, me interesaba expresar mi amor por México y explorar mi estilo, que por cierto, ¡me llevó una vida encontrarlo!







*Dualidad*, 1964

Pensé que para él debió haber sido muy difícil vivir a contracorriente de lo que hacían los demás artistas en México y quizá por eso decidió irse a vivir al extranjero. A su regreso pintó varios murales para el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Museo Nacional de Antropología e Historia y otras instituciones.







En **Nueva York** realizó su primera exposición con un gran éxito. Los conoedores de arte se quedaron sorprendidos de que un artista mexicano pintara tan diferente a los otros muralistas.

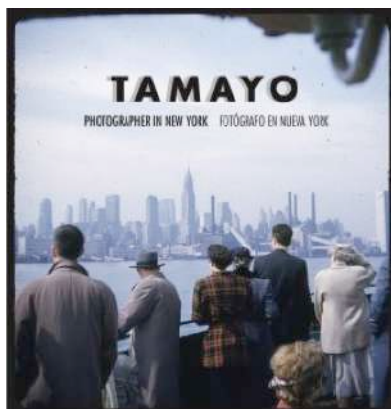
—¡Guau, triunfar como artista en **Nueva York** no debió ser nada fácil! Los críticos del arte son muy exigentes —le dije con alegría por su éxito—, porque te quedaste muchos años...

Te imagino perfecto, asombrado de los edificios enormes de más de sesenta pisos y sus maravillosos museos y galerías.

—Sí, por supuesto, Nueva York es la capital mundial



*Nueva York desde la terraza, 1937*







–Rufino, cuéntame del amor de tu vida.

Él se quedó pensativo, recordando.

Entonces, con tan gratos sentimientos, entonó una voz afectuosa y me contó:

–Se llama **Olga**, la conocí en el Conservatorio Nacional de Música.

Ella estudiaba ahí, pero me había visto en la calle varias veces. Un día le comentó a su hermana: “Mira qué muchacho tan guapo”. ¡Sí!, en serio, así dijo. Unos días después, me volvió a ver trepado en unos andamios, cuando pintaba un mural para el Conservatorio. Ella era muy sincera y, al ver mi pintura, me hizo saber: “**Esos monos que pintas no me gustan**”.

En realidad, era una mentira, claro que le gustaban. Me cayó tan bien que la invité a salir. Como era una mujer de iniciativa, un buen día dijo: “Oye, me gustas y contigo me quiero casar”. ¿Y qué crees que pasa cuando a una mujer se le mete en la cabeza el matrimonio?...

**Exacto, atinaste, a los tres meses se realizó la boda.**





*Trovador*, 1945





*El canto y la música (fragmento), 1933*

Desde entonces, ella inspiró mi vida y muchas de mis obras. Fue lo mejor que me pudo pasar, porque **teníamos mucho en común.**

—¿Cómo qué? —le pregunté.

—**La música,** cantábamos juntos, bailábamos, nos gustaba viajar y ver las estrellas.



Tamayo cantando a dúo en Nueva York





Tamayo y Olga bailando en Xochimilco



*Los músicos*, 1934



*Encantador de pájaros*, 1945





*Dos mujeres*, 1950



*Niño bailando*, 1974



*Danza a la alegría*, 1950



Tamayo con perros

—Teníamos unos perros que adorábamos, muchas veces los llevamos de viaje, incluso hasta pedíamos comida para ellos en los restaurantes, eran muy consentidos.







Tamayo acariciando a su perro



*Cuco*, 1973



*Chacha*, 1973

Se llamaban Cuco y Chacha.

Los perros me parecen fantásticos, son muy curiosos,  
y me gustan cuando le cantan a la luna.



*Dos personajes atacados por perros, 1983*



*Perro de luna, 1973*



*Perro ladrándole a la luna, 1988*



*Perro, 1979*



*Perro, 1973*





*Perro aullando I*, 1960



*Chacal*, 1973





*Telefonitis*, 1957

–Con **Olga** hicimos muy buen equipo –comentó Rufino–, ella vendía mis cuadros. Era extraordinaria para hacer su trabajo, muy decidida. A mí me encantaba verla negociar porque era muy graciosa, hasta hablaba con el presidente de México y le decía: “Bien, te voy a vender el cuadro que quieres, pero antes me lo tienes que pagar porque si no, no lo entrego”.





*Retrato de Olga, 1935*



*Retrato de Olga, 1964*



*Retrato de Olga, 1934*



*Retrato de Olga, 1947*

Pero eso sí... que a mí no se me ocurriera  
regalar algo porque no me dejaba.  
Gracias a Olga, yo sólo me dediqué  
a pintar y a crear.

—¡Cómo no se iba a enamorar de ti! —le dije—. Yo también opino que eres guapo, como decía Olga. Tienes una cabezota mixteca-zapoteca. Me agrada tu tez tostada, tu nariz ancha medio aplastada y el pelo color de la noche que con los años se ha vuelto de plata de luna. Y lo que más me gustan son tus ojos almendrados, profundos, capaces de captar la belleza en todo lo que ves.

—¡Ah! ¿mi nariz ancha y aplastada?... Creo que ya me estás viendo como una pieza prehispánica —me dijo Rufino en tono burlón, y después de un silencio continuó—. Te quiero contar que mi arte es producto del amor que le tuve a Olga. Siempre me sorprendía. En nuestra boda, ella no se vistió de novia, sino con un traje sastre y llevaba guantes rojos. La criticaron mucho, pero no nos importó, así era y así la amaba. Me gustaba tanto esta historia que, para no contarla tantas veces, se me ocurrió pintar este cuadro.



*Rufino y Olga, 1934*






*Luna de miel*, 1943





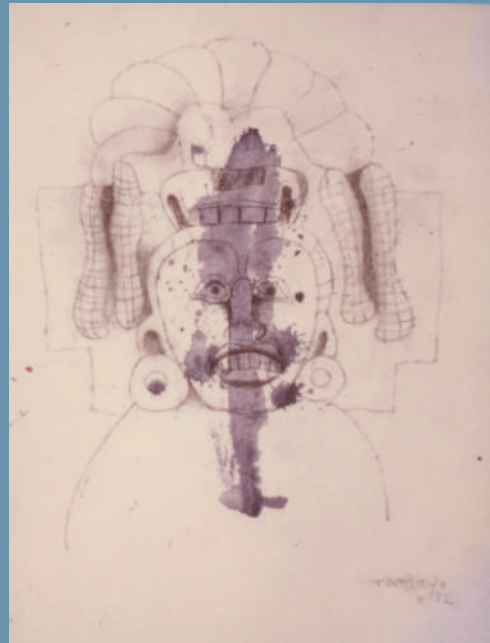
25





MUSEO DE ARTE  
PREHISPANICO  
DE  
MEXICO  
RUFINO TAMAYO

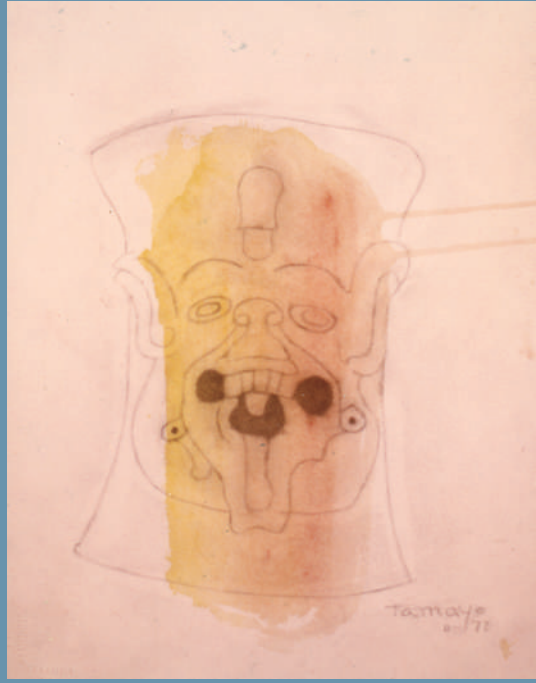
Rufino adoraba Oaxaca, y por eso donó las piezas de arte prehispánico que coleccionó durante su vida. El museo se encuentra en una hermosa casa virreinal de cantera verde y cada sala está pintada con un color diferente que fue escogido por el propio artista. Estaba tan entusiasmado que, mientras el museo estaba en remodelación, Olga y Rufino se instalaron una temporada en la ciudad de Oaxaca con todo y sus perros.



Serie piezas prehispánicas

Durante su estancia en Oaxaca, Rufino pintó muchos dibujos de piezas prehispánicas. Experimentó la forma en que podía delinearlos y colorearlos.





Tiempo después, Olga y Rufino decidieron hacer otro gran regalo: la Casa Hogar para Ancianos “Los Tamayo” en una construcción moderna con una espléndida vista a la iglesia de Santo Domingo.

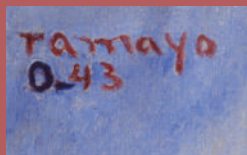
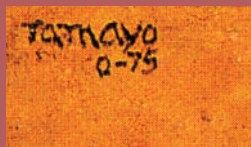








—Nuestros hijos fueron mis cuadros y por eso se los entregué a Olga con todo mi amor. Al principio los firmaba sólo con mi nombre, pero después les puse una **O de Olga**.



Fueron tiempos maravillosos.

—¡Es cierto!, no me había fijado. Me caes bien, Rufino —le dije—, eres muy trabajador. Oye, me gusta verte cuando pintas en tu taller.

—Trabajo por lo menos ocho horas diarias. **No creo en la inspiración. Hay que ejecutar el oficio como un artesano.** También es importante leer, estudiar y visitar museos. Como estoy convencido de ello, he donado al pueblo de México una importante colección de obras de arte que se conserva en el museo que lleva mi nombre en la Ciudad de México. Así, muchos mexicanos pueden disfrutar de estas obras y aprender de ellas.



Tamayo trabajando una litografía





*Desnudo blanco*, 1943



–Con Olga viajé mucho, visitamos diversos museos y exposiciones de arte. También pasamos una temporada en París y conocimos a muchos artistas del mundo, entre ellos a **Pablo Picasso**.

–Entonces, tus incontables viajes al extranjero sirvieron para nutrirte del arte del momento, pero siempre llevaste a tu país en el corazón –le comenté con certeza.

–Yo quería explorar mi propia manera de crear. Mi meta era que por medio de mi pintura se conociera a la cultura mexicana, que se le estimara –afirmó Tamayo con orgullo.



*Cabeza en gris, 1973*



Con Picasso y Olga





*Picasso al desnudo, 1989*

Aquí dibujé a Picasso desnudo –me dijo Rufino.





Aviación, 1938

En algunas de sus pinturas Rufino capta el movimiento de los objetos y sus personajes son muy expresivos. Algunos artistas que vivían en Italia hicieron propuestas interesantes con la velocidad y los colores, los llamaron **futuristas**. Otros, conocidos como **abstractos**, eliminaron las formas reales de la naturaleza. Hubo en Francia quienes representaban una persona o un objeto visto desde varios ángulos al mismo tiempo y les llamaron **cubistas**.





*Hombre que canta*, 1950





*Pareja, 1981*



*Tres personajes cantando, 1981*



*Dos personajes, 1984*



*Hombre y mujer en rojo, 1981*

—Tú, sin ser cubista ni futurista ni abstracto también empezaste a **descomponer las figuras en formas geométricas:** círculos, triángulos, cuadrados, rectángulos y rombos —le comenté—. Tus colores brotan del corazón, por eso veo que a veces pintas una sandía azul o una sandía blanca. Percibo en tu obra el brillo y el color de la naturaleza.





*Niños jugando*, 1959

Reflejas los tonos de la **flor de la jacaranda** cuando usas el morado, el azul intenso del **cielo**, el anaranjado de la **papaya**, el rosa de la **pitaya**, el blanco amarillezco del esplendor de las **estrellas**.

—Las combinaciones y los contrastes de colores deben ser como una puesta de **sol** acompañada de buena música.

—Una de las cosas que más me gusta de tus cuadros es que parece que la **tierra** de Oaxaca se pega al lienzo y adopta tus colores y formas.



*Hombre sacando la lengua, 1967*

—¿Sabes Rufino?, con tu talento mostraste al mundo la belleza de México y lo volviste universal.

—**Soy muy mexicano, no tiene remedio.**

En donde he estado, lo que me alimenta es México.

Mi sentimiento es mexicano, mi color es mexicano, mis formas son mexicanas, pero mi concepto es una mezcla; ser mexicano es nutrirme en la tradición de mi tierra, pero al mismo tiempo recibir del mundo —me respondió con claridad.

—Ahora entiendo por qué tus pinturas dan tanto placer al mirarlas, porque tú pintas con la luz del amor, ¿verdad?





*Homenaje a la raza india*, 1952



—Cuéntame, Rufino, ¿qué es lo que más te gusta pintar? —le pregunté feliz de ver cómo terminaba su obra.

—Soy actual. **Es la vida que está alrededor mío.** Yo no pinto mis recuerdos, pinto lo que está sucediendo.

Si veo una **sandía** la pinto...





TATTOO  
-49







*Mujeres alcanzando la luna, 1946*

Si veo las estrellas, las pinto. Si veo a Olga, la pinto;





*Perro ladrando a la luna, 1942*

Si el tema son los animales, los pinto de diferente manera, como cuando los perros le ladran a la luna...





o al gato se le erizan  
los pelos de coraje.



*Observador de pájaros, 1950*

¡Sí, cómo  
se esponjan!  
¿Verdad?







*León y caballo, 1942*



*Amigo de los pájaros, 1944*

También me gustan los pájaros,  
los caballos y los leones.





*Vendedores de pescado, 1972*

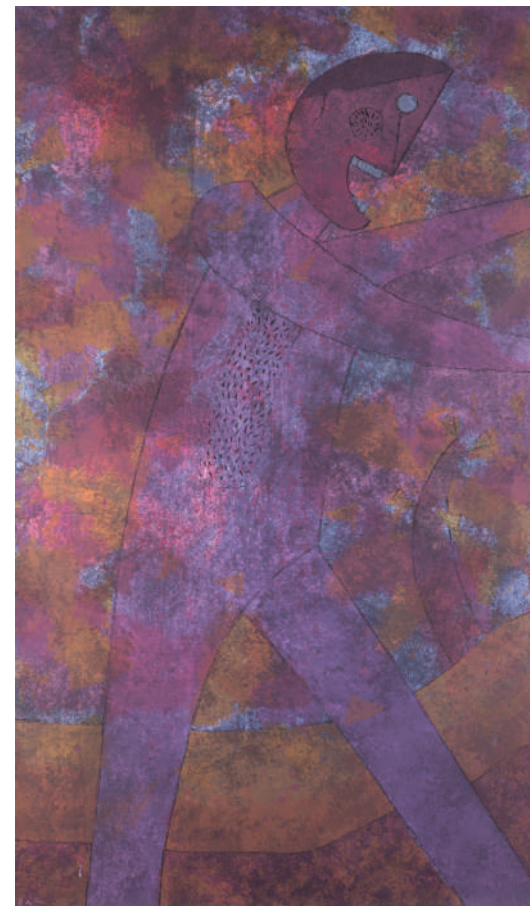


*Mujeres en Tehuantepec, 1939*

Si voy a comprar pescado, pinto a los del puesto;  
 si veo a las tehuanas en el mercado, las pinto; si los  
 niños en la calle hacen una fogata o juegan con sus  
 papás, los pinto.



*Fraternidad o el fuego creador, 1968*



*Familia jugando, 1983*









*Noche de misterios*, 1957



*Luna y sol*, 1990

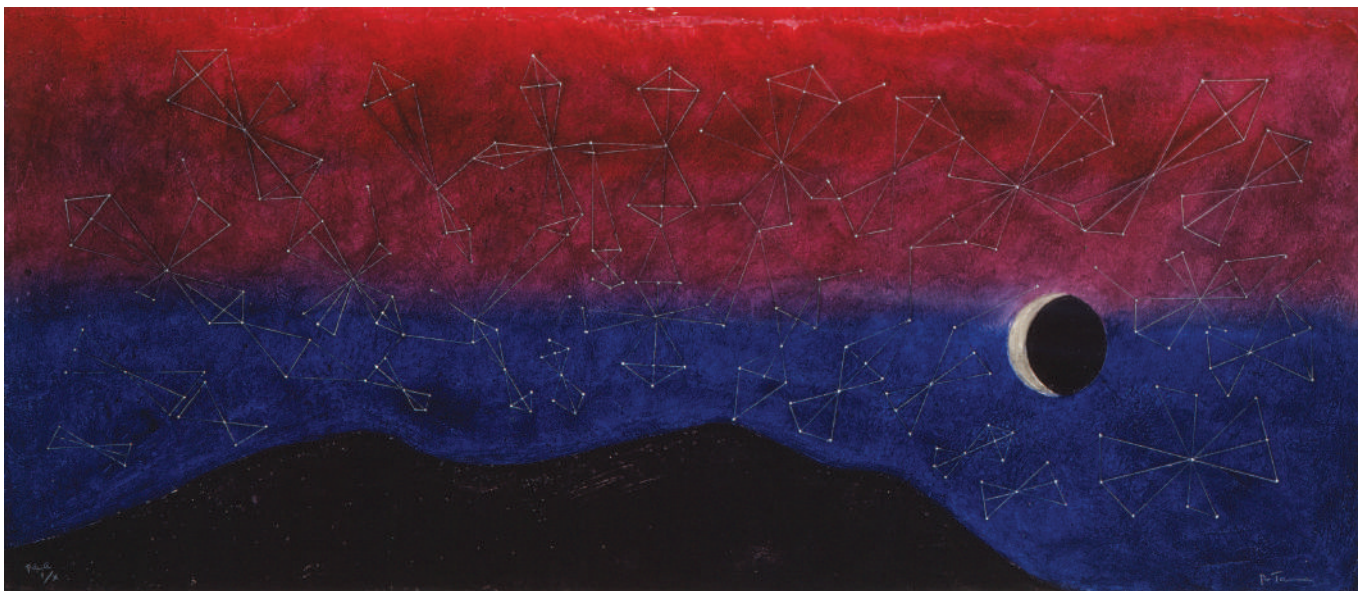


*Nocturno*, 1975





*Luna llena, 1989*



*Galaxia, 1977*

Si sale el Sol, lo pinto; cuando hay Luna, la pinto.

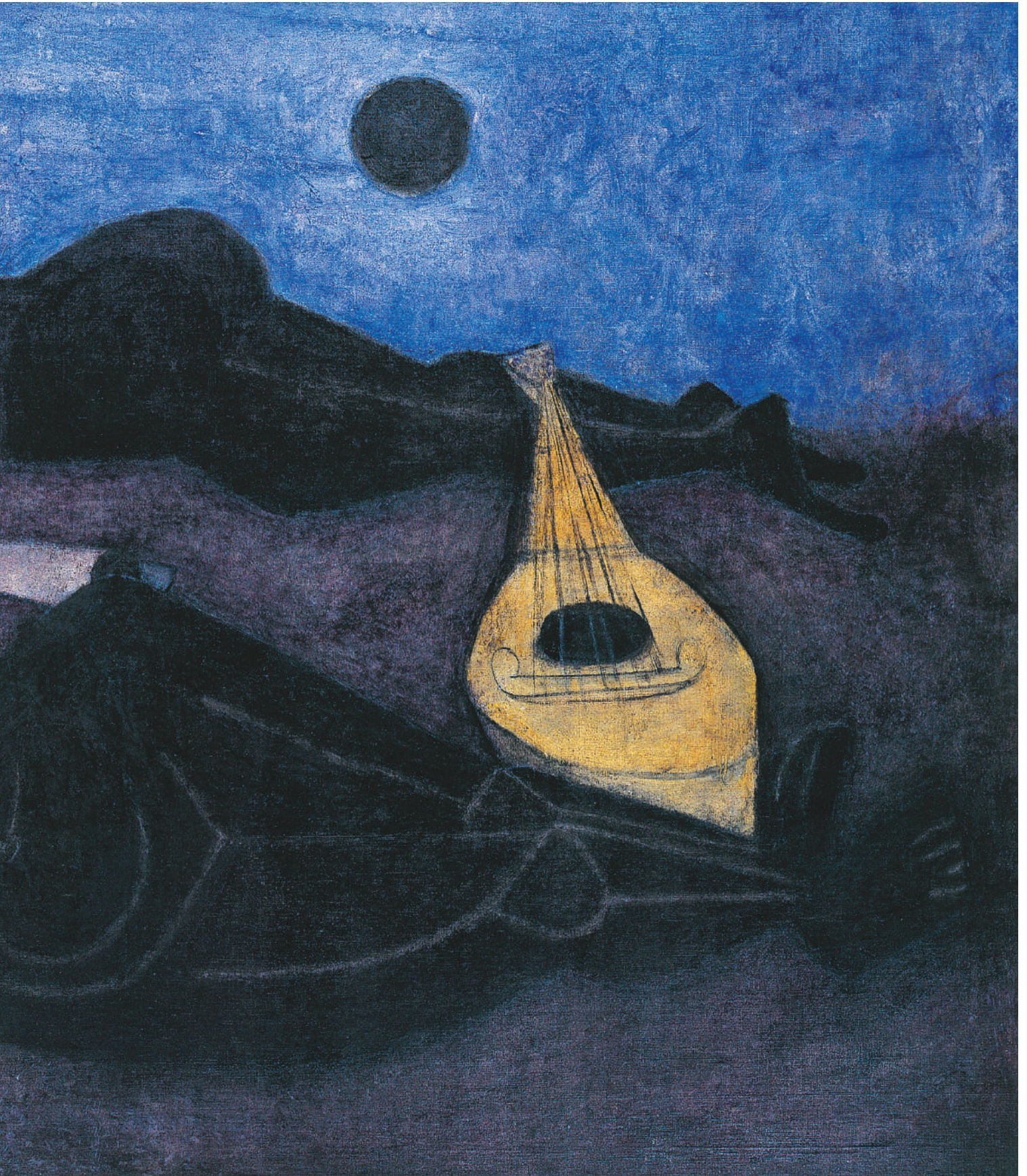




*Las músicas dormidas, 1950*

Si escucho música, pinto personajes con instrumentos.

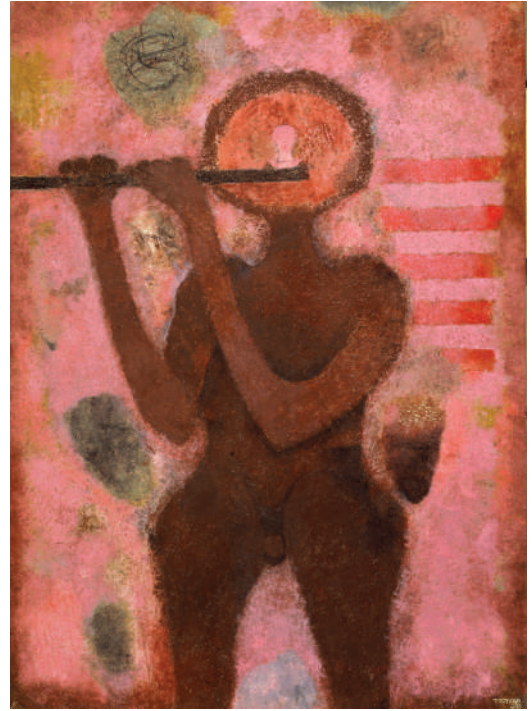








*El muchacho del violín, 1990*



*Tocador de Flauta, 1983*



*Virtuoso del piano, 1984*





*El rockanrolero*, 1989

Un día vi un anuncio en la televisión donde aparecía Michael Jackson con su guitarra eléctrica y pinté *El rockanrolero*.



Todo me sirve para crear  
diferentes obras, porque lo  
que importa en la pintura  
es la vida.



*Sonrisa*, 1973







—A mí me encanta imaginar historias cuando veo tus cuadros. Antes de que te vayas a cenar te voy a contar un cuento de un ser misterioso.

Era una vez un hombre-luna que buceaba por el firmamento. El cielo en que nadaba era de un azul que se volvía más intenso después del atardecer. Cada vez que levantaba los ojos miraba otros mundos. Se sentía solo y buscaba el abrazo de su madre. Como quien necesita un rebozo que le arroje. —Huele a mamá, así me gusta —decía.

En ese momento se escuchó el eco del universo y las constelaciones se dieron la mano.

—¡Mira! ¡Un cometa! —exclamó.

Las ideas comenzaron a brillar. De la luna de la noche surgirá el sol. El aullido de los perros lo anuncia.

Mudo, sin palabras, comienza a sentir la presencia del universo en su interior.

Así, el hombre-luna se convirtió  
en el sol de la noche.





*El iluminado*, 1982



## LISTA DE OBRA

Forros: *Familia jugando*, 1983, (tríptico) serigrafía, 110 x 221 cm

1. [P. 3] *Hombre a la puerta*, 1980, óleo sobre tela, 195.2 x 130 cm
2. [P. 4] Fotografía de Tamayo con palomas en Barcelona
3. [P. 5] *Sonrisa*, 1973, óleo sobre tela, 37 x 37 cm
4. [P. 7] *Niña*, 1981, mixografía, 101 x 79 cm
5. [P. 8] Rufino Tamayo en su estudio, Fotografía de Shaye Remba
6. [P. 11] *Madre divirtiéndose a su hijo*, 1946, óleo sobre tela, 101.5 x 86 cm
7. [P. 12] *Su primera foto a los seis años*, 1905
8. [P. 12] *Retrato de niño*, 1938, lápiz y pastel sobre papel, 27.5 x 21 cm
9. [P. 13] *Retrato de niño*, 1928, óleo sobre tela, 74 x 63.5 cm
10. [P. 15] *Niños*, 1924, óleo sobre tela, 50.2 x 39.4 cm
11. [P. 16] *El Calvario de Oaxaca*, 1921, óleo sobre madera, 25.2 x 24.2 cm
12. [P. 17] *Paisaje*, 1921, óleo sobre masonite, 33 x 38 cm
13. [P. 17] *Una capilla de Oaxaca*, 1920, óleo sobre tela, 30 x 31 cm
14. [P. 19] *Niño con sandías*, 1940, óleo sobre tela
15. [P. 20 y 21] *Sandías*, 1968, óleo sobre tela, 130 x 195 cm
16. [P. 22] *Ofrenda de frutas*, 1987, óleo sobre tela, 140 x 175 cm
17. [P. 23] *Naturaleza muerta* (fragmento), 1954, mural, vinelita sobre masonite, 1.9 x 8.7 m
18. [P. 23] *La silla amarilla*, 1929, óleo sobre tela 80 x 60 cm
19. [P. 23] *Naturaleza muerta*, 1928, óleo sobre tela 74 x 63.5 cm
20. [P. 24] *Sandías con naranja* (en azul), 1941, óleo sobre tela, 43 x 56 cm
21. [P. 24] *Sandías y naranja*, 1957, óleo sobre tela, 100 x 81 cm
22. [P. 24] *Sandías en blanco*, 1956, óleo sobre tela, 80 x 100 cm
23. [P. 24] *Comedor de sandía* (fragmento), 1949, óleo sobre tela, 100 x 80 cm
24. [P. 25] *Mandolinas y piñas*, 1930, óleo sobre tela, 50.2 x 69.9 cm
25. [P. 25] *La calabaza*, 1984, aguafuerte, 75.8 x 55.8 cm
26. [P. 25] *Frutero vacío*, 1976, óleo sobre tela, 150 x 110 cm
27. [P. 26] *Mujeres*, 1930, óleo sobre tela, 50 x 60.3 cm
28. [P. 27] Fotografía de Tamayo, 1953, Juan Guzmán, IIE, UNAM
29. [P. 27] Rufino Tamayo, Archivo Olga Tamayo
30. [P. 27] Rufino Tamayo, Archivo Manuel Álvarez Bravo, SC
31. [P. 28] *Mujer hincada*, 1976, óleo sobre tela, 56 x 46 cm
32. [P. 29] *Desnudo en gris*, 1931, óleo sobre tela, 85.7 x 63 cm
33. [P. 30] *Animales*, 1941, óleo sobre tela, 76.5 x 101.6 cm
34. [P. 31] *El flautista*, 1944, óleo sobre tela, 115 x 95 cm
35. [P. 32 y 33] Fotografía de Tamayo junto a una estela maya
36. [P. 34 y 35] *Nacimiento de nuestra nacionalidad*, 1952, mural, vinelita sobre tela, 5.3 x 11.3 m
37. [P. 36 y 37] *Dualidad*, 1964, mural, vinelita sobre tela, 3.53 x 12.21 m.
38. [P. 38 y 39] *Nueva York desde la terraza*, 1937, óleo sobre tela, 51.6 x 87.2 cm
39. [P. 41] *Trovador*, 1945, óleo sobre tela, 153.4 x 127 cm
40. [P. 42] *El canto y la música* (fragmento), 1933, mural, fresco
41. [P. 42] Fotografía de Tamayo cantando a dúo en Nueva York
42. [P. 43] Fotografía de Tamayo y Olga bailando en Xochimilco
43. [P. 44] *Los músicos*, 1934, óleo sobre tela, 80 x 100 cm
44. [P. 44] *Encantador de pájaros*, 1945, óleo sobre tela, 155 x 129 cm
45. [P. 45] *Dos mujeres*, 1950, litografía, 53.5 x 64.5 cm
46. [P.45] *Niño bailando*, 1974, mixografía sobre papel arches, 74.29 x 54.6 cm
47. [P. 45] *Danza a la alegría*, 1950, óleo sobre tela, 71.4 x 107 cm
48. [P. 46] Fotografía de Tamayo con perros, Manuel González Casanova, 1967, TV UNAM
49. [P. 47] Fotografía de Tamayo acariciando a su perro, Manuel González Casanova, 1967, TV UNAM
50. [P. 47] *Cuco*, 1973, dibujo a lápiz
51. [P. 47] *Chacha*, 1973, dibujo a lápiz
52. [P. 48] *Dos personajes atacados por perros*, 1983, mixografía, 151.2 x 120.3 cm
53. [P. 48] *Perro de luna*, 1973, litografía 57 x 77
54. [P. 48] *Perro ladrándole a la luna*, 1988, litografía, 68.5 x 89.9 cm
55. [P. 48] *Perro*, 1979, aguafuerte, 56 x 76 cm
56. [P. 48] *Perro*, 1973, litografía, 56 x 76 cm
57. [P. 49] *Perro aullando*, 1960, litografía 50 x 62.5 cm
58. [P. 49] *Chacal*, 1973, litografía, 57 x 77 cm
59. [P. 50] *Telefonitis*, 1957, óleo sobre tela, 100 x 81.3 cm
60. [P. 51] *Retrato de Olga*, 1935, óleo sobre tela 113 x 79 cm
61. [P. 51] *Retrato de Olga*, 1964, óleo sobre tela, 210 x 135 cm
62. [P. 51] *Retrato de Olga*, 1934, pastel y carboncillo sobre papel, 29.8 x 23.3 cm
63. [P. 51] *Retrato de Olga*, 1947, pastel y grafito sobre papel 72 x 62 cm
64. [P. 52] *Rufino y Olga*, 1934, óleo sobre tela, 100 x 73.5 cm
65. [P. 53] *Luna de miel*, 1943, óleo sobre tela, 110 x 90 cm
66. [P. 54 y 55] Fotografía en el Museo de Arte Prehispánico Rufino Tamayo, 1974
67. [P. 57] *Autorretrato* (1946), 1967, óleo sobre tela, 175 x 125 cm
68. [P. 58 y 59] Serie Piezas Prehispánicas realizada en Oaxaca
69. [P. 60] Fotografía de Tamayo trabajando una litografía
70. [P. 61] *Desnudo blanco*, 1943, óleo sobre tela, 104.5 x 79.4 cm
71. [P. 62] *Cabeza en gris*, 1973, óleo sobre tela, 100 x 81 cm
72. [P. 62] Fotografía con Picasso y Olga
73. [P. 63] *Picasso al desnudo*, 1989, óleo sobre tela, 130 x 95.5 cm
74. [P. 64] *Aviación*, 1938, óleo sobre tela, 60 x 44.5 cm.
75. [P. 65] *Hombre que canta*, 1950, óleo sobre tela, 196 x 130 cm
76. [P. 66] *Pareja*, 1981, óleo sobre tela 95.1 x 129.7 cm
77. [P. 66] *Tres personajes cantando*, 1981, óleo sobre tela, 95 x 135 cm
78. [P. 66] *Dos personajes*, 1984, óleo sobre tela, 134 x 100 cm
79. [P. 66] *Hombre y mujer en rojo*, 1981, óleo sobre tela, 95 x 130 cm
80. [P. 67] *Niños jugando*, 1959, óleo sobre tela, 130.2 x 195 cm
81. [P. 68] *Hombre sacando la lengua*, 1967, óleo sobre tela, 100 x 81 cm
82. [P. 69] *Homenaje a la raza india*, 1952, mural, vinelita sobre masonite, 5 x 4 m
83. [P. 71] *Comedor de sandía*, 1949, óleo sobre tela, 100 x 80 cm
84. [P. 72] *Mujeres alcanzando la luna*, 1946, óleo sobre tela, 91.5 x 66 cm
85. [P. 73] *Perro ladrando a la luna*, 1942, óleo sobre tela, 120 x 85 cm
86. [P. 74] *Gato*, 1959, litografía en color, 47 x 65.4 cm
87. [P. 74] *Gato*, 1967, grafito y lápiz de color sobre papel
88. [P. 74] *Observador de pájaros*, 1950, litografía, 32.3 x 49.2 cm
89. [P. 75] *León y caballo*, 1942, óleo sobre tela, 91 x 117 cm
90. [P. 75] *Amigo de los pájaros*, 1944, óleo sobre tela 83.5 x 110.5 cm
91. [P. 76] *Vendedores de pescado*, 1972, óleo sobre tela, 106 x 127.31
92. [P. 76] *Mujeres en Tehuantepec*, 1939, óleo sobre tela, 86 x 145 cm
93. [P. 77] *Fraternidad o el fuego creador*, 1968, mural, óleo y acrílico sobre lino 4 x 9 m
94. [P. 77] *Familia jugando*, 1983, (tríptico) serigrafía, 110 x 221 cm
95. [P. 78] *Noche de misterios*, 1957, óleo sobre tela, 100 x 81.3 cm
96. [P. 78] *Luna y sol*, 1990, mixografía, 87.8 x 94 cm
97. [P. 78] *Nocturno*, 1975, carborundum, 81.9 x 61 cm
98. [P. 79] *Luna llena*, 1989, litografía, 73 x 57 cm
99. [P. 79] *Galaxia*, 1977, mixografía, 51.5 x 120.6 cm
100. [P. 80 y 81] *Las músicas dormidas*, 1950, óleo sobre tela, 130 x 195 cm
101. [P. 82] *El muchacho del violín*, 1990, óleo sobre tela, 130 cm x 95
102. [P. 82] *Tocador de Flauta*, 1983, óleo sobre tela, 130 x 95 cm
103. [P. 82] *Virtuoso del piano*, 1984, óleo sobre tela, 94.5 x 130 cm
104. [P. 83] *El rockandrolero*, 1989, óleo sobre tela, 181 x 124.5 cm
105. [P. 84] *Sonrisa*, 1973, óleo sobre tela, 37 x 37 cm
106. [P. 85] *Hombre radiante de alegría*, 1968, óleo sobre tela, 95 x 130.5 cm
107. [P. 87] *El iluminado*, 1982, óleo y arena sobre tela, 215 x 142 cm







